

Solemnidad de la Ascensión del Señor - C

● Hechos 1,1-11 ● "Lo vieron levantarse"

● Salmo 46 ● "Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas"

● Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23 ● "Cristo entró en el mismo cielo"

● Lucas 24, 46-53 ● "Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo"

Lc 24, 46-53

Y dijo Jesús a sus discípulos: ⁴⁶ «Estaba escrito que el Mesías tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y que hay que predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ Sabed que voy a enviar lo que os ha prometido mi Padre. Por vuestra parte quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto».

⁵⁰ Los sacó hasta cerca de Betania. ⁵¹ Levantó las manos y los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos y subió al cielo. ⁵² Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén llenos de alegría. ⁵³ Estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.



Notas sobre el texto, contexto y pretexto

Es la última semana de Pascua... que terminará el próximo domingo con Pentecostés. Hoy la Iglesia celebra la **Ascensión del Señor**. La Ascensión de Jesús nos revela que la plenitud solamente la alcanzamos al final y que, además, es un don de Dios. Jesús, exaltado, es la garantía de la promesa que esperamos. Pero es, a la vez, un proyecto inmediato de acción, un quehacer, una tarea sin dilación: "¿Qué hacéis mirando al cielo?"

En Lucas está enmarcada en la última comida de Jesús con los discípulos... Esto nos sugiere que la vida después de la muerte no significa el abandono de la condición humana, sino que es la máxima expresión de ésta.

Sobre la fiesta de la Ascensión:

- Esta fiesta nos hace contemplar un aspecto concreto de nuestra fe: Jesús, el Hijo de Dios (Lc 3,22), el hijo de José (Lc 4,22), está con Dios (51). Toda su persona, también su humanidad.
- Por lo tanto, hoy no conmemoramos otro hecho histórico distinto de la Muerte y Resurrección de Jesús. La experiencia que describe Lucas (51-52), más que un acontecimiento situado en el espacio y en el tiempo, es un acontecimiento en la vida de los discípulos, una experiencia comunitaria. Es lo que nos puede pasar con el Cuaderno de Vida cuando lo compartimos en Equipo y lo leemos con esa referencia comunitaria.
- Las oraciones de la liturgia de este día expresan la fe de la Iglesia que cree que la gloria de la que participa plenamente su Cabeza, Jesús, será también participe por los que forman su Cuerpo.
- Es una fiesta que nos ayuda a crecer en la esperanza del llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. Dios quiere que seamos como Él. Y que lo seamos todos y todas: "todos los pueblos" (47).
- Es una fiesta que nos hace prestar atención a la petición del Padrenuestro: "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mt 6,10). En Jesús, Dios y Hombre, la Tierra y el Cielo se unen.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* Estamos ante el punto de arranque del Evangelio: el anuncio de la Muerte y Resurrección de Jesús (46) motiva toda la acción de los discípulos, de los apóstoles, de los evangelistas.

* V.45 Jesús da las instrucciones de despedida para el logro de la misión cristiana. Es una misión para el perdón (47), para rehacer la historia herida, para curar, no tanto para implantar ideas religiosas; una misión de corte universalista (“a todos los pueblos”) que postulará la salida de Jerusalén, el abandono de los viejos nacionalismos a los que el discipulado es muy adicto.

El tema de la conversión es frecuente en el Evangelio según Lucas (Lc 13,5; 15,7.10; 16,30; 24,47) y en el libro de los Hechos de los Apóstoles, del mismo autor (Hch 2,38; 3,19.26; 5,31; 10,43; 13,38)

* Esta obra de entrega a la construcción de la vida estará impulsada por el dinamismo del Espíritu (“os enviaré lo que mi Padre ha prometido”). Solo será posible por el Espíritu Santo (49: “hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto”).

* Betania, está indicando la dirección hacia fuera de Jerusalén... (50). Una misión de salir, pero los discípulos, tras la Ascensión, regresan a Jerusalén y vuelven a las actividades propias de la piedad judía (“estaban siempre en el templo”). No han entendido la nueva dirección que la Resurrección de Jesús ha impreso al Reino de Dios; no entienden que la salvación está en los paganos, en la universalidad, en la apertura, en el mestizaje. Ellos vuelven a sus modos nacionalistas, estrechos, incapaces de dar aliento a la nueva fe. El Espíritu tendrá que ir quebrando esa actitud que ahoga el sueño de Jesús.

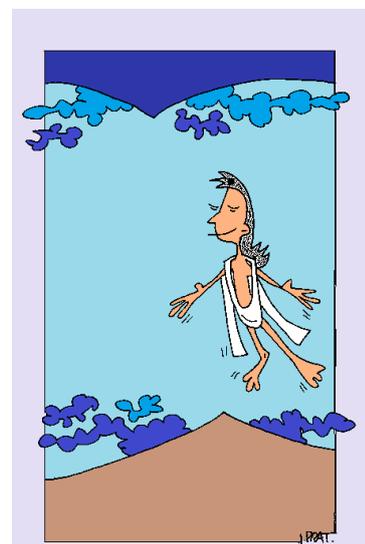
* La Ascensión nos indica que el discípulo ha de iniciar su camino de una forma autónoma... asumiendo el ocultamiento de Dios en un mundo sin la presencia de Jesús (“se separó de ellos”). La Resurrección de Cristo supone una **ausencia de Jesús**, el carpintero; pero también supone una **presencia del Resucitado a través de los discípulos, a través de la Iglesia**. Presencia que se da **por la acción del Espíritu Santo**, “que mi padre ha prometido” (9).

* Comienza pues, **el tiempo de la Iglesia**. Tiempo caracterizado por la acción-misión (47.48) y por la acción de gracias (53). Tiempo marcado por una “*gran alegría*” (53) fruto de la experiencia de que el Resucitado “*bendice*” (51) a los discípulos, es decir se compromete con ellos del mismo modo que el Padre se ha comprometido con Jesús de Nazaret.

* “*Se separó de ellos subiendo al cielo*”, está aludiendo a la escena de la ascensión de Elías (2 Sam 2) en la que se dice que Elías dejó parte de su espíritu, de su manto, al discípulo Eliseo. Jesús no deja nada, su “*ocultamiento*” es total; por eso habrá que activar su presencia en este hoy secundando los planes del Espíritu. No existe milagro que solucione lo que la persona está llamada a solucionar.

* Así la misión cristiana no es sino el poner en práctica la capacidad que Dios mismo ha sembrado en la Historia humana. El Espíritu es la gran ayuda que no solamente no exime de responsabilidad sino que, por el contrario, la acentúa. La Ascensión de Jesús celebra el día en que se activa la responsabilidad ante la tarea eclesial y social sabiendo que se cuenta con el enorme apoyo del Espíritu de Jesús activo en la Historia.

* El **tiempo de la Iglesia** es el que vivimos en las asociaciones, en los movimientos, en las parroquias, en las comunidades de religiosas/os... Un tiempo vivido en medio del mundo, en la mezcla de fidelidad al amor y de infidelidad, en la mezcla de seguridad de que el Resucitado está presente y el miedo al fracaso



VER:

Un peligro que se corre al educar a los hijos de hoy es la sobreprotección, una actitud que va más allá del lógico cuidado que hay que tener con ellos. Los padres toman todas las decisiones y solucionan todos los problemas, evitan que los hijos se encuentren con cualquier situación de sufrimiento, tristeza o simples contratiempos, se enfrentan a quien sea para defenderlos aunque no tengan razón... La sobreprotección no es buena, crea personas inseguras, dependientes, que no aprenden de los propios errores ni desarrollan sus propias capacidades. Por eso se recomienda, a medida que van creciendo, darles pequeñas responsabilidades para que adquieran confianza, hablar de los problemas reales que se presentan y ofrecer apoyo para que puedan afrontarlos y, en general, permitir que se desenvuelvan solos aunque tarden más en hacer las cosas y cometan algún error.

JUZGAR:

Hoy celebramos la Ascensión del Señor. Desde que llamó a sus discípulos, Jesús ha estado instruyéndolos los tres años de su vida pública. Tras su Resurrección, como hemos escuchado en la 1ª lectura, *se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios.*

Pero Jesús Resucitado, como buen pedagogo, sabe que ha llegado el momento de que los discípulos se conviertan en apóstoles, en misioneros, y para eso deben empezar a caminar por sí mismos, sin la “sobreprotección” que para ellos supondría su presencia física a su lado. Por eso, como hemos escuchado en el Evangelio, les da unas últimas instrucciones (*se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto*) y, finalmente, *levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado hacia el cielo.*

Jesús conoce sus carencias, sus miedos... y por eso, aunque físicamente no seguirá a su lado, no los deja abandonados a su suerte: *recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos.* Jesús estará a su lado de un modo nuevo, para acompañarles en la construcción de la Iglesia y en su misión evangelizadora. Con la fuerza del Espíritu Santo, los discípulos deberán profundizar en lo que Jesús les enseñó, deberán afrontar problemas, discrepancias, persecuciones, incomprensiones... y también aprender de los errores. Pero, con la fuerza del Espíritu Santo, todo ello hará que la Buena Noticia de Cristo Resucitado se vaya anunciando *hasta el confín de la tierra.*

Celebrar la Ascensión del Señor supone para nosotros, la Iglesia de hoy, una llamada a impulsar

la nueva evangelización. Todos somos conscientes de las dificultades con que nos encontramos a la hora de vivir y anunciar nuestra fe, a menudo nos sentimos “a la intemperie”, y la tentación es quedarnos *plantados mirando al cielo* (1ª lectura), o replegarnos con pesimismo y refugiarnos en actitudes sobreprotectoras, situándonos a la defensiva y condenando la realidad.

Pero la Ascensión del Señor nos recuerda lo que ha dicho el Papa Francisco en *“Evangelii gaudium”*: **“Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús... somos siempre ‘discípulos misioneros’”**. (120) Y, en consecuencia, **“salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”**. (49)

ACTUAR:

Como la Iglesia naciente, hoy debemos continuar la misión evangelizadora, seguir profundizando en el Evangelio, y afrontar dificultades y retos dentro y fuera de la Iglesia. Y corremos el peligro de buscar una “sobreprotección”: que otros asuman las responsabilidades, que nos den las instrucciones y pautas concretas para anunciar el Evangelio... pero eso, aparte de que no es posible ni bueno, nos convertiría en cristianos inmaduros, miedosos, sin iniciativa, dependientes.

El Señor, en su Ascensión, nos recuerda que cuenta con cada uno de nosotros y que nos acompaña con su Espíritu, que hoy como entonces nos da la fuerza para ser sus testigos. No tengamos miedo y seamos discípulos misioneros, corresponsables, porque como dijo el Papa Francisco al Foro Internacional de Acción Católica: **“El ejemplo es Jesús con los apóstoles: los enviaba con lo que tenían. Después los volvía a reunir y los ayudaba a discernir sobre lo que vivieron. Se aprende a evangelizar evangelizando. Que la realidad les vaya marcando el ritmo y dejen que el Espíritu Santo los vaya conduciendo”**. (27 de abril de 2017)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es